
COSAS DEL PAIS⁽¹⁾

SAN MIGUEL DE IZAGA

Caminando por entre medio de innumerables é indescriptibles bellezas naturales, formadas unas al contemplar la austeridad de los penitentes, lo pintoresco de las veinticinco cruces parroquiales, la devoción de la larga y ordenada fila de hombres y mujeres, y, en general, el conjunto de la romería del valle de Lónguida, otras por la lozanía y exuberante vegetación de los bosques y sembrados que á nuestros lados dejamos, por las graníticas moles, que con su aspecto, ya imponente, ya halagador, pregonan la omnipotencia de su Divino Autor, podemos llegar á la cumbre de Izaga, verdadero rey de tres valles, donde cual nido de cigüeñas en la conclusión de una torre, se halla la ermita y en ella la veneranda imagen de San Miguel, en su simulacro de derrotar al dragón: á ésta tributa culto nuestro católico valle, entre año desde sus casas é iglesias y el día señalado, subiendo al santuario con una romería que no tiene rival, y de la que ya se ha ocupado El Pensamiento en otras ocasiones.

Ni documento alguno, ni los hermosos anales y detalladas historias que conocemos, nos hablan del origen de la procesión, ni hay tradición alguna, que con precisión ó vaguedad, nos hable de la fecha de

(1) De El Pensamiento Nabarro.

su comienzo, del motivo de nuestros antepasados, ó si quiera de la fundación del Santuario.

He hablado con octogenarios que han pasado la vida en este país, y sólo he podido oír de ellos que sus abuelos ignoraban todolo que era objeto de mi curiosa investigación, y que ellos en sus primeros años habían aprendido de sus ascendientes que siempre se marcha el miércoles después de la Ascensión en procesión á Izaga, y que esta costumbre no se debía perder.

Así, pues, un acto tan hermoso, tan heróico en estos tiempos, se pierde en los escondrijos remotos de la historia, y aun ignorando su origen, como siempre, hay causas para hacerlo, aunque no fuese más que seguir la costumbre de las pasadas generaciones, se sigue haciendo.

Si es cumplimiento de algún voto ó promesa, se ignora; si es, tal vez, en acción de gracias por favores recibidos, nadie lo sabe; si es por pedir algo, lo mismo.

Pero pueden ser las tres cosas á la vez, y de hecho son las dos últimas, y basta.

En cuanto al Santuario, si bien no hallemos datos escritos, y menos tradicionales, sobre la época de su edificación, ni acerca de quién pudiera sufragar los gastos de una obra de tanto valor, en atención á la distancia de los pueblos vecinos, todos ellos insignificantes, bien podemos conjeturarlo, con los datos que nos suministra la arqueología, examinando la traza y estilo de su fábrica y comparándola con otras de su índole.

En efecto, la arqueología con su lenguaje, mudo sí, pero elocuente, nos habla de una construcción de principios del siglo XIII, casi contemporánea de San Miguel del monte Aralar, idéntica á ella en la iglesia mayor, pues que la capilla del Santo es de época anterior.

Siendo esto así, es de suponer que alguno de aquellos piadosos reyes de Navarra, que tanto fomentaron la piedad y el esplendor del culto, y erigieron tantas y tan hermosas iglesias, y que tan devotos eran de San Miguel de Excelsis, habrían costeadado el Santuario de Izaga, para que el Santo protegiese su reino desde una altura semejanta á la de Aralar.

Está construido con una piedra que debió ser traída de lejos, porque en aquellos parajes no se encuentra de la misma calidad.

Por la parte exterior sus paredes son lisos muros con robustos contrafuertes, abriéndose dos ventanas aspilleras, una en la imafrente y otra en un ábside: dos puertas, una en el Norte, tapiada en la actuali-

dad, es un arco apuntado, de dos archivoltas, protegidas por un lambel que arrancan de sencilla imposta: la puerta del Sur parecida á ésta de entrada al templo.

Tiene dos ábsides, de planta exagonal, correspondiente uno á la nave central y otro á la derecha, mientras que el ábside de la izquierda es una lisa pared que remata en una espadaña de un solo vano, en el cual está colocada la vocinglera campana.

Un tejado á dos vertientes, cuyo alero de loza, como gran parte del tejado, es sostenido por sencillos canes.

Las portadas están lejos de ser una obra de arte, como son por lo general las de las iglesias de Navarra de aquella época.

Por lo visto no tuvieron la suerte de ser trabajadas por los benedictinos de Cluni que les hubieran dado elegancia y profusión de ornato, ni siquiera por los austeros cistercienses, que hubieran impreso el sello de su arquitectura severa y clásica.

El interior, si bien en él parecen proscritos y avergonzados los capiteles y las labores de adorno animal y vegetal, pues nada de esto se encuentra, y á pesar de lo que ha tenido que sufrir con la acción del tiempo y de los elementos, ofrece admiración y grandiosidad: se muestra como de transición de estilo románico al ojival, en el uso promiscuo del arco apuntado y el de medio punto: consta de tres naves, divididas en cuatro tramos sin contar los ábsides ó presbiterios de cada una.

Correspondiendo á cada tramo hay otras tantas robustas columnas exentas, dos de ellas, primera y tercera, de pilastras cuadradas y las otras dos circulares.

Cada una de estas columnas ó pilares está circuida en todo ó en parte por una imposta, de la cual arrancan los zunchos de faja cuadrangular, ligeramente apuntados, sobre los que apea la bóveda de la nave central, toda ella del mismo perfil.

Los arcos torales presentan desigual distribución, pues siendo los próximos al presbiterio en ambos lados de medio punto y de poca elevación, los tres restantes casi llegan á la cornisa general y son apuntados.

En las naves menores, el arco de ingreso en el presbiterio es como en los torales, de medio punto y de igual altura, pero la bóveda ofrece la particularidad de ser su perfil un cuarto de círculo, como sostenida en fajas ó zunchos, que son verdaderos arbotantes que arrancan de ménsulas empotradas en la pared, con objeto de sostener el empuje de la nave mayor.

El ábside de la nave central, en el interior en forma de hornacina está formado de lunetas, que hacen los nervios de la bóveda, que arrancan de repisas asentadas sobre una imposta tallada que corre por todo él.

Es parecido el de la nave izquierda

El de la derecha es en su terminación de forma piramidal, regularmente elevado y está ocupado por la sacristía, que por cierto ciega un arco toral y el de ingreso de la nave menor, no haciendo ningún favor al conjunto de la obra.

Pero éste y otros defectos se pueden disimular en tanto no haya una mano caritativa, particular ó corporación que haga restaurar el hermoso templo como se merece y necesita.

E. C. DE A.

Valle de Lónguida, Junio 1905.